

	PTS.
Suscripción trimestral	
España	1'50
Extranjero y Ul-	
tramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado . .	0'20

Anuncios y comunicados á precios convencionales.]

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE DICIEMBRE DE 1894

[Benedicida por el Papa

LAS NUEVAS CRISTIANDADES DEL AFRICA

Oración cotidiana para este mes

[Oh Jesus mio! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que os dignéis ya iluminar por completo las tinieblas del continente africano, con la luz de vuestra fé y las llamas de vuestro amor.

PROPOSITO

No consentir en nosotros ni en otros las tinieblas del error ó la ignorancia; ni la esclavitud del pecado.

CRÓNICA

El santo tiempo de Adviento que conmemora la Iglesia en estos días, prepara el ánimo para recibir el acontecimiento mas glorioso que registran las edades.

En diez y nueve siglos no ha habido figura más gigante que la del pobre niño que nació en un pesebre.

«El que atento escuchó
Siente las pisadas
De algo temible
Que tenaz avanza.

Cual rumor de truenos,
Como ruido de aguas
Cuando en la marea
De su cauce saltan.

Es que de los siglos
El reloj señala
El advenimiento
De la luz que falta.

¡Benedicid, obreros,
Con alegre hosanna,
Lo que dice el himno
De las torres altas!»

Esas estrofas de uno de los mas preciosos romances de nuestro lirico Ventura Ruiz de Aguilera, os manifiestan lo que significa la palabra Adviento:

Si no queréis caer en el descrédito más sensible, preguntad quién fué Jesus, á la historia. Pero nó, preguntadlo al corazón de vuestra madre que os lo escribió á besos en vuestra frente cuando os dormía en la cuna.

¡Cuántos de vosotros no sabreis siquiera lo que significa la palabra Adviento!

¡Y cuántos ¡ay!... no habreis leído la historia de Jesús!...

Leedla y decidme luego si os vais á

soureir con incrédula mudeca; cuando se celebre la fiesta que ha de venir.

Seguramente no querreis seguir representando como ridículos histriones, la farsa de vuestro necio descreimiento.

Los quintos recorren las calles del pueblo en confuso y atropellado grupo que ensordece los aires con cánticos destemplados y alborota á los muchachos, que por merced especial del Alcalde, sueltan los maestros el día del sorteo.

Los ois jadeantes y roncós párrase en las esquinas á entonar canciones populares entre alegres carcajadas...? Pues no creais en la alegría que anhelan ostentar. Les sucede algo parecido á lo que pasa á los niños que pretenden ahuyentar el miedo cantando.

Y no es que tengan miedo á la guerra, nó; que el español nunca es cobarde. Tiene miedo á la ausencia de aquellos campos y aquellos hogares de donde nunca salieron y sobre todo al vacío que van á dejar en los corazones de sus madres y sus prometidas.

Fijaos en que los quintos que cantan y procuran demostrar su serenidad, son los que en el sorteo han salido soldados.

Mañana se los llevarán á ingresar en caja y entouces renovarán su entusiasmo para ocultar su pena.

Y, cuando ya estén á punto de partir, y por si el valor les faltara para la temida separacion, el sér por quien ellos tiemblan con mas ternura, acudiendo al rico arsenal de la Religión de sus mayores le dirá al oido de cada uno:

«Mira, reza por las noches
A la Virgen del Rosario,
Al pie de este escapulario
Que ella me dió para tí;
Pónlo despues sobre el pecho
Y, al marchar con firme planta
Su imagen bendita y santa
Será tu escudo en la lid.»

Porque ese es el lenguaje de las madres, tan bien retratado en una poesia del mismo popular poeta Ruiz Aguilera.

Digo mal:

Es el lenguaje de la madre española en tiempos de paz.

Que si nacién extraña intenta juzgar la nuestra, la mujer española también vá al combate. Recordad una de las irmortales décimas al «Dos de Mayo» en que tan heroica la pinta el malogrado Bernardo Lopez Garcia.

«La madre mata su amo»

Y cuando calmado está

Grita al hijo que se vá;

—¡Pues que la patria lo quiere

Lánzate al combate y muere;

Tu madre te vengará.»

GASPAR FISAC.

La Adoracion Nocturna

Hoy, que parece muy próximo en este pueblo el anhelado establecimiento de tan sublime devocion, reproducimos un artículo que el mes pasado leímos con intenso regocijo en *La Semana Católica* de Madrid.

Quien haya experimentado el visísimo consuelo, y la fatima alegría que emana las almas de los adoradores en esas noches felices que disfrutan el honor elevadísimo de ser guardias fieles del Rey Celestial, no podrá sustraerse al deseo ardiente de ver multiplicada tan meritoria institución.

Vean nuestros lectores en que hermosos términos describe una velada nocturna el afortunado articulista del apreciable colega citado.

«Hay una devocion que las comprende todas y que encierra en sí el fundamento, comienzo y fin de toda vida cristiana.

Es esta la devocion al Santísimo Sacramento, cuyo nombre sea miles de millones de veces alabado y reverenciado por los siglos de los siglos.

La devocion al Corazón de Jesús, la devocion á la Virgen Santísima, la de los santos y almas del purgatorio, las más ordinarias y las más peregrinas, todas, en fin, pueden satisfacerse con la adoracion, honra y culto de Jesus Sacramentado, porque allí está nuestro Dios, y nuestro Dios es el sol adonde convergen y de donde reciben luz los astros y luminarias mayores y menores extendidos por el cielo, mar de donde fluyen y adonde van á parar las aguas de todos los rios y manantiales del paraiso: de modo y manera que suyas son, vengán por uno ú otro conducto, las ráfagas de luz que iluminan á las almas privilegiadas, y aquellas gotas de dulzura que de vez en cuando caen sobre los corazones doloridos para hacerles llevadera la cruz que con amantísima providencia puso Dios sobre los hombros de los mortales.

¡Qué gran devocion es la devocion de Jesus Sacramentado!

Cautivo en nuestros sagrarios, prisionero por amor nuestro, Jesus ha inspirado á sus amantes prácticas terminadas de adoracion y reparacion; pero no hay ninguna tan tierna, tan dulce, tan completa, tan hermosa, tan poética como la Adoracion nocturna, que felizmente va difundiéndose por todo el mundo, y que es ya en España frondoso árbol, enajado de sabrosos frutos, que extiende sus ramas de vida por todas las regiones de nuestro país.

No se me pregunte por qué reglas se rige esta Asociación, porque no sabré decirlo; aunque ya se me alcanza que en consonancia con el objeto que se propone, será su reglamento modelo de reglamentos.

Sólo sé que allí se respiran suaves aromas que regeneran y vivifican; sólo sé que el lugar, el silencio, la reverencia de los adoradores, la solemnidad del canto llamo de tal manera subyugan y atraen, que el alma mas dormida á la vida de la gracia sien-

te estremecimientos salvadores: sólo sé que allí se pide con mas confianza, se medita con mas verdad y profundidad, se siente uno mas cerca de Dios, se vive, en fin, más en aquella sola noche que en mil días ordinarios, tibios, desalentados, tan faltos de obras buenas como sobrados de presuncion.

Quisiera por esta sola vez que mi pluma no fuera tosca, y que se doblegase á mis sentimientos é impresiones, para poder pintar alguno de aquellos cuadros que no se parecen á otros ningunos.

Estamos en la Iglesia de la Magdalena.

Son las diez de la noche y los adoradores nocturnos cruzan aquellos largos corredores para presentarse al jefe de noche y comenzar los preliminares de aquella santa obra. Inscriben su nombre, dan su limosna y en alta voz dicen sus intenciones: estas son variadas; quién pide, por la salud de Su Santidad, otro por la prosperidad de las obras de Adoracion, uno por las intenciones de la Iglesia, el del lado por la conversion de los pecadores, el de mas allá por el aumento y propagacion de la prensa católica; pero todos, y este es un dato que hago constar con singular consuelo, todos piden por las almas del Purgatorio, todos tienen intereses en aquel lugar de expiacion; prueba no sé si la más grande, porque todas me parecen mas grandes tratándose de la misericordia divina.

Despues de una breve exhortacion y de señalar los adoradores que de hora en hora han de turnar en la santa tarea, el sacerdote se reviste para descubrir al Santísimo Sacramento, y aquellos hombres de buena voluntad van á ocupar su lugar en el templo. De pronto las voces del órgano, rompen el conmovedor silencio, despiertan el alma á nuevos y hermosos sentimientos, y todos los asistentes, con fervor entusiasta, cantan los inspirados versos del *Pange lingua*: un adorador que está á mi derecha me mira con radiante mirada y me dice estas solas palabras:

—*Pange lingua*: ¡Canta, oh lengua!

¡Canta!... imperativo...

Yo sentí que las lágrimas acudían á mis ojos, y solo entouces, comprendí todo el valor de los tiempos del verbo.

Despues de de la invitacion, el primer nocturno: cuatro adoradores en el puesto de honor y los demas designados por las naves de la iglesia. Á medida que las horas se suceden, se reemplazan los adoradores; pero siempre, además de la guardia oficial se ven aquí y allá soldados sueltos, que vienen á pedir y á derramar su corazón en la presencia de Cristo Jesus, que aquella noche recibe á sus amigos para cobrarles de gracias y favores.

Eran las dos de la madrugada, y secreto impulso me hizo penetrar en la iglesia: los adoradores habían concluido sus rezos y meditaban con mucho silencio y recogimiento.

—Todos se habrán retirado á descansar—pensé para mis adentros. Pero de pronto escuché un profundo suspiro casi á mi lado, y pude oír la voz de aquel adorador del imperativo que repitió entre muchas lágrimas y